

**andi nachon**  
la irrupción del desorden  
- antología poética -



kriller71 ediciones

**kriller71 ediciones / colección poesía**  
**director de la colección**  
aníbal cristobo

**consejo editorial**

carlito azevedo, edgardo dobry,  
ezequiel zaidenwerg y veronika paulics

**fotografía de portada**

passer-by II, steven irwin

**diseño de logo y paracaídas**

walter gam

**revisión**

sílvia galup

**isbn**

978-84-949610-5-2

**depósito legal**

B-22842-2019

**kriller71 ediciones**

<http://kriller71ediciones.com>  
[info@kriller71ediciones.com](mailto:info@kriller71ediciones.com)

© andi nachon, 2019

© de esta edición, aníbal cristobo, 2019

# **andi nachon**

la irrupción del desorden  
- antología poética -

selección de aníbal cristobo



kriller71 poesía #45



## La irrupción del desorden

Andi Nachon tiene menos de cincuenta años y alrededor de diez libros de poesía publicados. Es difícil describirlos, pero he aquí algunos rasgos a mi entender llamativamente reiterados: varios de ellos tienen títulos geográficos (Siam, Goa, Warszawa) o de zonas geográficas, como Taiga.

Eso revela que Nachon leyó, si es que no viajó, o ambas cosas.

Y también contribuye a darle a sus poemas cierto aire extravagante que se materializará con la lectura. La poesía de Nachon, como verán sus lectores, es extravagante. Combina un matiz lírico con una anécdota a veces íntima, a veces callejera, pero siempre de un alto nivel emocional. El resultado, ya inusual, gana extrañamiento, porque el yo poético, con frecuencia tácito, le habla siempre a una segunda persona, la verdadera protagonista del poema. Misteriosa, porque según se lee, encarna en amantes, amigas, perros, desconocidas, y hasta en su propia hija.

Esta mezcla, o diversidad, le confiere a la escritura un aspecto casi sociológico: la poesía de Andi recupera el ágora, la plaza del mercado, la plaza a secas. El lugar donde la gente habla, personalmente y no por facebook. En todos los poemas hay, a veces repentinamente, una veta de agresión: guerras, armas, hambre, tragedia. Un clima digno de alguien que nació en el 70 y creció en la Argentina en medio de la violencia de esa época. Toda la gente que puebla los poemas se mueve (como en las verdaderas guerras) de un lugar a otro. No se sabe para qué, un movimiento sin destino (uno de sus libros se llama, curiosamente, *36 movimientos hasta*).

El lenguaje de Nachon también es diverso: va desde la personificación casi teatral hasta la reflexión casi interior, en un vocabulario surtido donde se lucen los innumerables niveles del castellano, antiguos y modernos. Y ese es el último punto que quiero señalar: la modernidad de los poemas de Nachon, que parecen haber pasado por alto la superficial realidad de las actuaciones posmodernas. Estos poemas, como toda buena vanguardia, son modernos, en el sentido de su compromiso con la historia de lo humano, y con la propia subjetividad de la autora, centrándose especialmente en los incidentes más desafortunados del siglo XX y sus consecuencias. Esta poética revista, en definitiva, en un lugar de privilegio del arte al que esas consecuencias dieron lugar.

Mirta Rosenberg

**La irrupción del desorden**  
**(Antología poética 1996-2016)**





**de "W.A.R.Z.S.A.W.A." (1996)**

- *¿Qué es lo que no puedes llegar a comprender en absoluto, de entre todo lo que aprendes en el colegio?*
- *Que la tierra dé vueltas. No puedo comprenderlo en absoluto.*

*Marguerite Duras y nenito  
OUTSIDERS*



## **Ciudad costera**

lamparones de petróleo, el mar  
extiende y distiende, su aceite  
en las piedras

Se mira

bajo esta luz caliente que lenta  
lentamente, penetra ojos  
entrecerrándose de nuevo:

¿ me ves ?

a lo lejos: el espigón  
pingüinos – un barco que  
dicen  
también se hundió-.

### **Tapame los ojos:**

hace frío detrás de las ventanas y este sábado  
el invierno se disuelve entre nosotros. Da vértigo

tapame los ojos. No sé  
qué hacer con este frío sobre mi cuerpo  
algunas noches, reconozco  
esa marca detenida en mis muñecas:  
signo  
que mostrar orgullosa levantando los brazos: “Esto  
han hecho con mi cuerpo”. Así  
como un refugiado muestra  
sus dedos sin uñas y eso  
se vuelve su último orgullo. El tuyo  
Da vértigo, el frío recortando cada objeto. Entre nosotros  
llega otro invierno. Una papa  
humeando desde un cacharro de metal –para ver  
desde allí- los ojos del amo:  
tapame la cara

mirando hacia adentro,  
hacés té y leés  
tranquilo al calor de la lámpara  
afuera  
el invierno golpea, no sé  
qué puedo decirte desde este puerto: “hizo frío  
y el día se extinguió lentamente – casi- sin dolor”. Ahora  
se dan vuelta los ojos y sube el vértigo, cubrime la cara  
tapá  
este frío de refugiada que mataría  
por el calor de una papa. Cuerpo

helado al costado del camino  
-el mío- frente a una linterna  
encandilada, para gritar: esto  
han hecho conmigo. Mientras la noche  
profunda se instala y corren  
suaves gotas sobre las ventanas. –“No,  
no deberíamos ser apacibles”-  
Ahora:

ojos volcados hacia adentro  
como quien dice -levantando los brazos-  
“Hagan  
lo que quieran con este cuerpo”, en medio del invierno  
vos  
leés al calor de una lámpara y esta noche  
se instaló suave, prácticamente calma.